

SAN JOSÉ DE COSTA RICA

EL FÍGARO

REVISTA DOMINICAL ILUSTRADA

AÑO III

3 DE OCTUBRE DE 1909

NÚM. 131



Señorita María Teresa Montealegre Gutiérrez,
cuyo matrimonio con el Doctor don José María Barrionuevo
tendrá lugar esta noche

REVISTA DOMINICAL ILUSTRADA

REVISTA CIENTÍFICA Y LITERARIA

REDACTORES:

RAFAEL VILLEGAS. - - - E. CALSAMIGLIA.
MODESTO MARTÍNEZ

EDITOR:

MODESTO MARTÍNEZ

SAN JOSÉ, COSTA RICA, C. A.
APARTADO DE CORREOS 37SE PUBLICA
LOS CUATRO PRIMEROS DOMINGOS DE CADA MES

CONDICIONES:

Suscripción por un mes. ₡ 1-00
Por un año adelantado ₡ 10-00
Número suelto. ₡ 0-25
Número atrasado. ₡ 0-50Para Centro América y el Exterior el 50 % en
oro de los precios anteriores.

Crónica Semanal

Estas semanas son una fatalidad; lluvia, mucha lluvia, en el ambiente humedad, que llega á los huesos y en las almas frío, mucho frío; es decir, me lo figuro yo que todas las almas han de tener frío, si hemos de creerle á los poetas decadentes. Para hacerle un paréntesis al bostezo colectivo, hubo un baile en el Club Internacional el domingo pasado y nos cuentan que estuvo muy bonito. Nosotros no asistimos, lo que nos dolió pues dicen que estuvo la fiesta muy alegre llena de ese buen humor é intimidad simpática de las fiestas del Club. Allí se baila por el placer de bailar y se ríe; en el Teatro Nacional se baila acongojado por la devorante y filuda inquisición de las mironas y todos están obligados á hacer «poses» para no bajar un momento de las alturas de la etiqueta: hasta yo que soy el hombre más sencillo, en

los bailes del Nacional soy el más consumado *posseur*. En el Club las fiestas son íntimas; allí el placer toma el sencillo traje de la confianza. Por eso aplaudimos la iniciativa de los jóvenes Miguel González, Víctor González y Rodrigo Soto que están preparando un baile en el Club para el 12 de Octubre. Cuenten con el agradecimiento de las bellas, que es un premio mejor que una flor natural.

*
* *

De diversiones carecemos por completo: en el Teatro Variedades hay un cinematógrafo bueno y asiste gran público; y eso es todo. El mes entrante vendrá la Iris, así se dice, y nosotros la esperamos con ansia. Que vuelva el Nacional á poblarse con las armonías de la «corronga» Poupée y que vuelvan los palcos á llenarse de nuestras bellas, que por más que las vemos cada día nos lo parecen un poquito más.

En el arroyo

Era un rostro hermoso en el que llamaban la atención sus ojos oscuros, grandes y vivos; sus cejas espesas, salidas y bien arqueadas; su tinte mate y su nariz aquilina; un niño

mor á las exigencias sociales. Por vanas pretensiones y deseando ostentar virtud ante sus relacionados, aquella mujer había despreciado el más puro de los afectos.

El, un extranjero que había sido aceptado en los mejores círculos so-



Sra. Doña Amalia Dent Alvarado de Vázquez,
cuyo matrimonio se verificó anoche

contemplaba con tristeza los juguetes que, en la ventana de una lujosa tienda, se hallaban expuestos.

Era el hijo desgraciado de unos amores ilícitos entre una señorita de posición y un acaudalado comerciante.

Ella, la madre, lo había abandonado al cariño de una criada por te-

ciales sin saber nada de sus antecedentes, no tenía conocimiento de la existencia de aquel fruto de sus amores, pues, en cuanto logró marchitar la flor de inocencia de su prometida, se ausentó del país obligado por la impaciencia de muchos de sus acreedores.

El niño había sido entregado al

nacer á una criada quien no tuvo para él los cuidados necesarios, su educación fué abandonada por completo y el muchacho varias veces fué testigo de las escenas en que la sirvienta olvidaba su dignidad para ganar el pan de cada día. Además, había tenido la indiscreción de decir á aquel inocente cuál era el nombre de su madre verdadera y el misterio que envolvía su nacimiento.

Desde ese día, el niño soñaba siempre, tenía esos sueños tristes de las inocencias que no han conocido á sus padres, que no han recibido caricias, que sufren hambre, que tienen frío... Y cada vez que su madre, convertida ya en esposa de un rico hacendado, pasaba ostentando sus lujos vestidos y su elegante carruaje arrastrado por un hermoso tronco de caballos retintos, el niño la envolvía en miradas cariñosas, mientras sus labios sonrosados murmuraban con ternura: *mamá!*

Aquella tarde el niño tenía hambre; para distraerla se roía las uñas y se contemplaba con envidia aquellos juguetes que nunca habían de ser suyos.

Lo sacó de su entretenimiento el ruido de un coche que rodaba con velocidad; en el que venía su madre, y al ver el peligro en que se encontraba aquella mujer querida, corrió á detener el carruaje, logró sujetarse de los arneses pero fué sacudido con fuerza y lanzado contra el suelo cuando los caballos asustados quisieron cruzar, lo que permitió al cochero tomar otra vez el dominio sobre los briosos corceles.

El desgraciado niño se levantó, sacudió sus vestidos rasgados y llenos de polvo, y al notar que aquella mujer le extendía uno de sus brazos creyó que se abría, para él, el cielo de la felicidad al besar y abrazar por primera vez á su madre adorada.

Se acercó á la portezuela, tomó la mano y la sintió fría. No era un brazo amoroso el que se alargaba para estrecharlo con cariño sino que

le extendía una limosna, el precio tal vez de aquella abnegación.

Recibió la moneda, se quedó contemplándola con tristeza y al oír, pocos momentos después, el rodar del coche que se alejaba, levantó al cielo los ojos suplicantes; arrojó la moneda contra el suelo; rompió á llorar y tuvo hambre aquella noche...

JOSÉ FABIO GARNIER

La derrota

Es un desfile actual, gallardo y fiero,
que anuncia el aura, tibia de vilezas
y sube derribando fortalezas
bajo la tiranía del dinero.

Marcha violento ignaro y altanero
soñando en triunfos de oro sus proezas...
y de rodillas caen las tristezas
de un martir, un poeta y un guerrero.

A la victoria de su paso, mustia
y demacrada la virtud delira,
y es su mortal desolación, inmensa:

Víctor Hugo está pálido de angustia,
Epaminondas lívido de ira
y Jesucristo rojo de vergüenza!

MANUEL GARCÍA JURADO

Teatro Infantil

Es el título de una obra simpática que el joven poeta hondureño don Alonso A. Brito acaba de publicar en Tegucigalpa y que, con fina dicatoria nos ha enviado.

Es un conjunto de poesías escolares y líricas, que el autor dedica á los niños centroamericanos, á los hombres del mañana, de quienes la Patria Centroamericana espera la realización de sus más legítimos ideales. Contiene cuatro himnos, una

zarzuelita, cinco cantos y una melopea, con música de diferentes autores, y algunas otras, como diálogos, comedias, juguetes cómicos, monólogos y recitaciones variadas; todo adecuado á los escolares.

demos solamente apuntar las circunstancias que la hacen eminentemente simpática para todos los amantes sinceros de la infancia y de la civilización de Centro América.

Es la primera, el estar destinada



Don Alberto Aragón Ramírez,

Uno de los más distinguidos comerciantes de esta capital
y uno de los directores de "La Mascota".
Ha escrito una serie de artículos en "La Información"
en defensa del comercio,
notables por el fin que se proponen.

La obra es altamente recomendable, no digamos ya por su precioso contenido, hasta por la nitidez y buen gusto con que está impresa. No es hacer un análisis, desde el punto de vista artístico, lo que nos proponemos al trazar estos renglones. Po-

al cultivo de esas suaves convulsiones del futuro, en cuyas primeras manifestaciones espirituales se entrevén los genios de la audacia asidos al pendón de los ideales. Y es la otra, el que algunas de las composiciones, inspiradas en la causa unio-

nista,—la más noble causa por cuyo triunfo debemos empeñarnos sin descansar y á cuyo servicio debemos poner todas las energías y sacrificios nuestros egoísmos los hijos de Centro América, los que anhelamos ver la grande, próspera y feliz—, tienden á un fin generoso, el de hacer germinar en las blancas almas de los niños, la idea redentora de la unión, idea que va siempre creciendo al compás vertiginoso de los tiempos, sin que fuerza alguna lo detenga, como espada hay ninguna que corte la corriente de los siglos.

Alonso A. Brito es un unionista sincero y amante fervoroso del progreso de la Gran Patria; es una alma nacida para el arte y para la propaganda pacífica de las nobles ideas. En el *Pórtico* del libro á que refiriéndonos hemos venido, se leen las siguientes palabras: «La intensa simpatía que tengo por la enseñanza y el amor que profeso á los niños, me han excitado á escribir esta obra, llena de errores artísticos, pero florida en ingenuidades».

Felicitémosle.

VOLNEY

Las contradicciones

Ha escrito un filósofo que ni la contradicción es señal de falsedad, ni lo es de verdad la contradicción. Todo cambia en la vida; nada hay más contradictorio que la vida. A los veinte años, en plena ardorosa mocedad, pensamos de una manera; pensamos de otra cuando la edad ha ido transcurriendo y los entusiasmos se han enfriado. La experiencia del mundo enseña mucho; una ilusión que se realiza es un cambio que se opera en nuestra manera de ser. La ingenuidad no resiste al tiempo; la experiencia se va formando lentamente de desengaño. ¿Y cómo pudiera pensar lo mismo un hombre

experimentado, que conoce los hombres y que ha sufrido, que un mozo que se lanza á la vida lleno de fe, inexperto y candoroso? Se cambia la sensibilidad. ¿Cómo no ha de cambiar el pensamiento?

No pasa día que no traiga una rectificación á nuestro juicio. Sólo los insensibles permanecen iguales.

Lo que por nuestros ojos pasa va dejando un sedimento de ideas, de juicios y de sentimientos, que se renuevan á lo largo del tiempo. La naturaleza en cuyo seno nos movemos, va renovándose, cambiando. Y ¿pretendemos nosotros ser los mismos en todos los momentos, á lo largo de treinta, ó de cuarenta, ó de ochenta años? Y ¿pretendemos que en medio de esta renovación universal, formidable, sea siempre una y la misma esta cosa tan sutil, tan delicada, tan etérea, que se llama el *pensamiento*?

No reprochemos á nadie ni sus contradicciones ni sus inconsecuencias. No nos atemorícemos cuando nos reprochan á nosotros. Obremos en cada momento según lo que estimemos oportuno, benéfico y justo. Un eminente hombre de Estado—D. Antonio Maura—ha dicho en un discurso: «Las contradicciones, cuando son desvergonzadas mudanzas de significación por interés, por ambición, por una sordidez cualquiera son tan infamantes como los motivos del cambio; pero yo os digo que si alguna vez oyese la voz de mi deber en contra de lo que hubiere con más calor toda mi vida sustentado, me consideraría indigno de vuestra estimación, y en mi conciencia me tendría por prevaricador, sino pisoteaba mis palabras anteriores y ajustaba mis actos á mis deberes».

No se puede expresar con más energía y exactitud una alta norma de vida.

AZORIN

Vengo del campo

Yo soy un campesino... Las montañas embalsamaron mi niñez riente; aprendí de las flautas del torrente y de las aves églogas extrañas.

Los vientos que retozan en las cañas me enseñaron el dístico valiente, y escuché lo que dijo en la pendiente la carreta montés á las cabañas.

El olor de la tierra humedecida por la lluvia sutil de los inviernos y de los campos la florida veste,

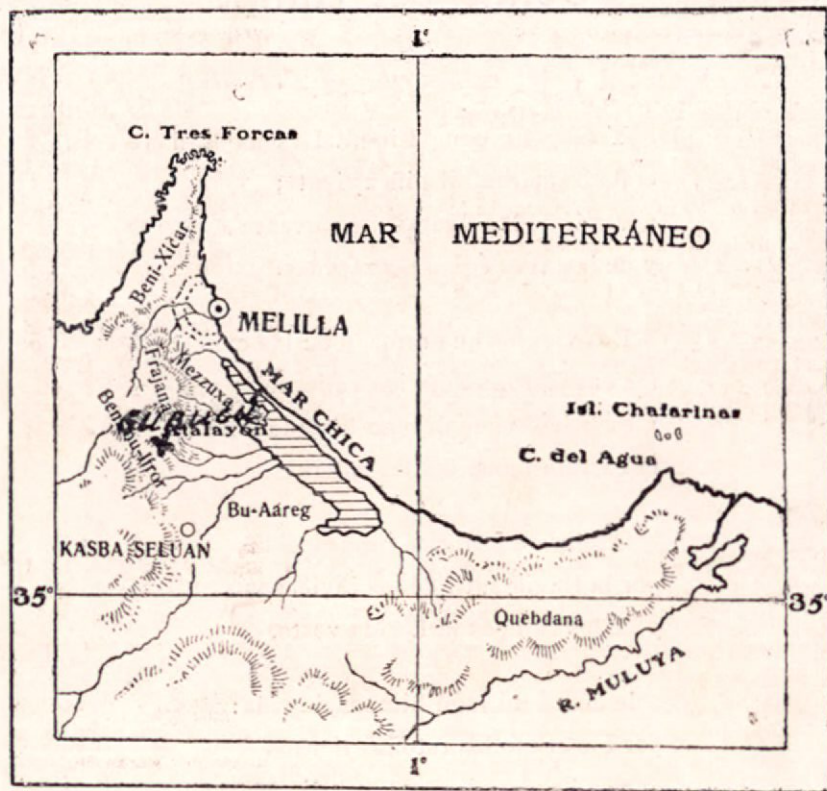
le dan á mi laúd himnos de vida: por eso canto los retoños tiernos que se hacen mies en el cortijo agreste.

Lisímaco Chavarría.

La Gloria de España

Da hoy EL FÍGARO algunas ilustraciones de la guerra que España sostiene actualmente contra los moros del Riff, los

dios de la guerra, ha servido la guerra para que muestre el viejo león ibero sus fuerzas, pues ha mandado á la ardiente Africa un ejército moderno, bien equipado, bien provisto de las



Melilla. — Croquis del teatro de las operaciones

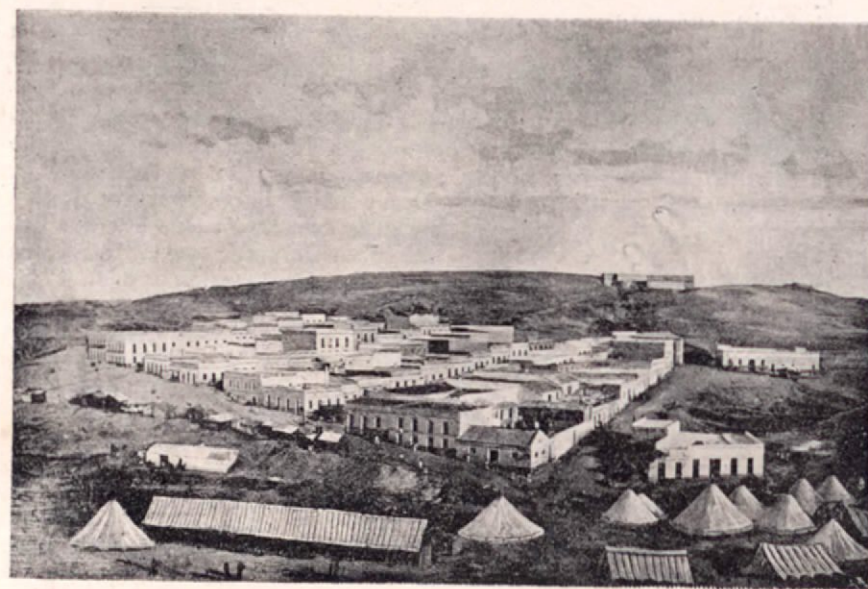
eternos enemigos de la tranquilidad ibera, que dan sus golpes á traición, que pelean en hordas y con el extraordinario valor que les inspiran los santones.

Pero si es lamentable que España se vea nuevamente envuelta en los sangrientos episo-

armas más perfectas, con inmejorables servicios de transportes, de sanidad, de aerostación y de técnica militar; y un ejército mandado por oficiales de carrera, pundonorosos y esforzados, hijos de la España nueva, que llevan en el corazón el patriotismo y el indomable va-



Melilla. — Residencia del Gobernador de la Plaza



Campo de Melilla. — Barrio de El Polígono

lor atávico de cien generaciones y en el cerebro el ansia de alcanzar la regeneración de la Patria.

Ah! El valor español no muere, no puede morir porque es el sol que por siglos ha alumbrado la humanidad y el que ha de seguirla alumbrando aún; el valor español ha conquistado el mundo, ha sorprendido el mundo, ha civilizado al mundo; porque de la sangre derramada en la superficie del globo, en las cinco partes del mundo por los españoles, ha brotado la simiente de la civilización. Última grande que á veces la humanidad se olvide de aquellos á quienes debe el nombre de humanidad.

Hoy el ejército español une al valor la precisión; el General Marina concibió al dar principio un plan de campaña que consistía en la ocupación de una línea de más de sesenta kilómetros desalojando á los moros de Mar Chica, del Atalayón, de Nador, de Arbaa y por último de Zeluán, para rodear el Gurugú; y ese plan se ha cumplido al pie de la letra, se ha desarrollado matemáticamente: El Atalayón, Arbaa, Nador, Zeluán, son los nombres de otras tantas etapas gloriosas y hoy las feroces cábilas están encerradas en las tenebrosas gargantas del Gurugú, como dentro de una jaula de fieras. De ese último reducto serán en breve sacados.

Nosotros hacemos nuestras

las glorias españolas pues no hay nada tan hondamente grabado en el alma como el cariño á la madre y más aún cuando esa madre es modelo de toda abnegación y se llama España!

RUY BLAS

Las Manos

Más suaves que un bálsamo, mis besos fervientes han ungido su blancura, y en mis rimas elogio su hermosa sin igual en los Paros y en los yesos.

Cuando hundes su marfil en tus espesos cabellos, las empapas de frescura, y mis fastidios sabe su ternura cambiar en celestiales embelesos.

Bajando de su palma bondadosa, cuando estoy triste, siento en mi ardorosa frente un haz de caricias boreales,

y en las noches, calmando mis anhelos, las miro levantadas á los cielos mostrándome los astros inmortales.

EFREN REBOLLEDO

El año del Cometa

Bien sabido es que á fines de este año principiará á verse en el cielo y allá por las vecindades de la magnífica y brillante constelación de Orión el gran cometa de Halley que cada 74 años aparece en el firmamento con su luciente núcleo y su espléndida cabellera de fuego. Allá para los hermosos días de Diciembre y Enero, en las bellas noches de las Fiestas cuando las gentes rientes y felices circulen por la iluminada Avenida de las Damas, volverán su vista á las alturas y en ellas verán dibujarse la intensa, la extraña silueta de fuego. Algunas personas sabrán que esa silueta, ese «ignis ardens» es un viajero que viene desde una distancia de cinco millones de kilómetros más allá del límite del

sistema solar conocido; que vuela actualmente 25,000 metros por segundo y cuando se acerque más al Sol volará 41,000; y que viene atraído desde lo más insondable, desde lo más negro y desconocido de los abismos siderales, llamado por la atracción del Sol, de la cual no pue-

ta, que lo estudian, que lo siguen llenos de hondo anhelo y que le clavan los objetivos de esos telescopios poderosos y de esas ecuatoriales hijas del genio humano que han realizado el maravilloso «descenso de los cielos».

La música sigue, el confetti vuela,

CABALLERIA ESPAÑOLA



Banda de trompetas de un Regimiento de Cazadores

de evadirse á pesar de su larguísimo viaje.

Pero de eso no se ocuparán los novios que en dulce coloquio ocupan un asiento en los «poyos» del Morazán, ni la turba que alegre pasa riendo mientras la música toca y el confetti vuela; ellos mirarán el cometa, lo admirarán un momento y luego, á seguir gozando de la vida sin ocuparse de las cosas de tejas arriba.

Pero sin embargo, á esa misma hora hay miles de personas que concentran toda su atención en el come-

las risas luchan con los gritos, con las vocinglerías, con esa alegría estallante de nuestro pueblo en las Fiestas, de nuestro pobre pueblo que á causa de la pobreza se va volviendo taciturno y triste; y mientras todos se divierten, el cometa, como un enorme geroglífico, sigue en el cielo; pero yo que estoy apartada allá en un rincón recuerdo que ese mismo cometa apareció cuando la conquista de Inglaterra por Guillermo, duque de Normandía; y que la aparición de 1456 coincidió con la

guerra sin cuartel que los moros declararon á los cristianos, cuando aquel soberbio Mahomet II amenazó al acongojado Papa Calixto III con darle agua á su corcel en la plaza de San Pedro en Roma.

¿Será su aparición ahora, señal de nuevas y tremendas catástrofes? ¿Tendrá el mundo que pasar aún por pruebas dolorosas? ¿Habrá nuevas guerras, nuevas pestes, algo raro, tremendo, apocalíptico?

A qué temer! Siga la música en el Parque de Morazán, sigan las glorias del amor, siga el confetti volando y dejémosle al cielo sus misterios insondables!

FLORODORA

Marina

Era á la orilla del mar, al sol po-
niente, en una playa solitaria.

A lo lejos, bañado por los últimos rayos amarillentos del sol, vívese un mundo de puntitos entrando y saliendo en el agua, revolcándose y corriendo sobre la arena como una bandada de niños juguetones; en segundo término, una barca fondeada, con la quilla hacia el mar, á punto de extender las alas; en primer término, la arena lisa y brillante y el agua estirándose sobre ella, y las oleadas viniendo, llegando sin cesar y cantando la canción del anochecer. Enderezado hacia el mar, tanteando con el bastón los acicates de arena y la cabeza echada hacia atrás, ví venir á un ciego.

Andaba derecho, caminando resuelto, guiado por aquella canción del agua y el chapoteo de las olas, atraído por el plañir que escuchaba, seducido, tal vez, por el rítmico rumor que oía; y más le guiaba el instinto, el tacto de la azul inmensidad, que no veía, y lo salubre del aire, que el pobre bastón que llevaba por único acompañante y lazarillo, capaz tan sólo para conocer las durezas de la

tierra, pero no la inmensidad de las vaguedades perdidas. Una vez á la vera de la sombra y al sentir las resbalar con suavísimo susurro, el ciego se detuvo, respiró el perfume del atardecer, se llenó los pulmones de vida y se quedó un momento indeciso gozando de la quietud que le circundaba.

Luego, convencido de que se hallaba solo delante de la inmensidad, teniendo únicamente ante sus ojos hueros, la apagada tiniebla, la llanura sin color definido y la cortina del cielo sin forma conocida, comen-
zó á desnudarse sin rubor, sin empa-
cho, seriamente, como si la tierra fuese ciega también.

Y se arrancó del cuerpo sus harapos de pobre, pingajos desteñidos de miseria, pedazos recosidos y llenos de negra roña, ropa de ensueño surgida de otra ropa viejísima; y á medida que se desnudaba y caían de su cuerpo las migajas miserables, por debajo salía, como un roble entre las ruinas, la forma de un hombre entero, viejo y anguloso, nevada la testa y huesudo como un santo de Memmling, amarillento, con tonos de retablo, pero hermoso y venerable como una santa figura.

En pie y desnudo, delante del mar, dorándole el sol la frente, parecía una imagen arrancada de la Biblia, un profeta legendario sondeando dentro de sus ojos cerrados la gran nave misteriosa, ó un viejo santón de Judea consultando el lenguaje de las olas.

Siempre con el bastón por lazarillo, fué caminando mar adentro, y al sentir las olas que le llegaban á las rodillas como un bautizo enigmático celebrado en plena naturaleza, se mojó con la mano la vieja cabeza y se paró pensativo. ¿Qué pensaría aquel hombre? ¿Qué pensaría de aquel mar que no veía, meciéndose bajo sus pies y desarrollando sus oleadas? ¿Con qué misterio adoraba aquellos besos pajizos del sol que él sentía desvanecerse, sin que pudiera

despedirse de él? ¿De qué color debía ver en el fondo de su pensar los verdes de las oleadas, los blancos-violetas de la espuma, el suave amarillear de la arena, los cárdenos celajes y el rosa fuego de las brumas? ¿Qué eran para él las hondas vaguedades del cielo, todo lo que vuela y resbala y lo insondable del agua, y la gran Naturaleza, lejos de su pobre bastón y oculto á su mirada? Siempre tanteando, avanzaba mar adentro, avanzaba hasta sentir la fría impresión del agua cerca de sus anchos hombros; y cada oleada que venía era para él un nuevo estremecimiento, un nuevo misterio llegado de las tinieblas; era lo desconocido que venía en rumores indecisos; rosarios de caminantes, cascadas que del vacío caían, empujones de las tinieblas; era la noche que caminaba, escupiéndole á la playa. A la negra noche del ciego, poquito á poco, vino á juntarse la morada noche de la tierra. El sol se había puesto. El mar se había tornado de un verdor de metal franjeado de un suavísimo violeta: el cielo iba apagándose con tonos rosados al ras de las olas y azules de zafiro extendidos cercando las nacies estrellas; por el Oriente, las nubes se evaporaban, y por detrás del horizonte, un claror se iniciaba: la blanca luz de la luna que se alzaba majestuosa.

Encendida salió del mar, justamente detrás de los hombros del ciego, recortándole en la sombra.

La santa figura de antes, la bíblica aparición, la vieja imagen venerable, era una sombra perdida. El baño frío de la luna había difumado el ardiente baño del sol; las olas triunfaban empujando á la arena una pobre osamenta desnuda y temblona, y sentado allí en tierra, cubriéndose otra vez con los trapos de pobre, con la ropa empolvada, con la triste miseria hecha de despojos, parecía otra vez, ya borrada la visión, una escoria escupida, un deshecho inútil de los temporales del mar, un naufrago

de la tierra rechazado por las aguas; en tanto que ellas seguían el balanceo de siempre, cantando la canción eterna, cubriendo con nueva noche la noche del ciego.

SANTIAGO RUSIÑOL

Maupassant

I

Nada que se refiera á la vida de un hombre ilustre puede sernos indiferente. Y si ese hombre ilustre se llama Guy de Maupassant, mucho menos. Por eso he leído con doloroso interés el libro que el barón Alberto Lumbroso acaba de consagrar al mejor cuentista de Francia. Hay en ese libro documentos con los cuales podemos reconstruir la vida moral del autor del «Bel-Ami», y explicarnos su enfermedad y su muerte.

Nadie ignora que Maupassant murió loco. Esta demencia ¿fué hereditaria ó adquirida? Su madre sostuvo siempre que la locura de su hijo no era hereditaria. Tal vez en esta negativa iba envuelta la natural repulsión que tienen algunos enfermos á declarar que padecen ciertas dolencias miradas con prevención todavía. Lo cierto es que á madame de Maupassant la aquejó en 1877 una enfermedad que se creyó al principio ser la solitaria, pero que, estudiada más detenidamente, resultó ser una afección nerviosa. En una revista parisiense aparece una carta de Gustavo de Maupassant, padre del novelista, dirigida á M. Jacob, en 1872, y la cual dice: «Mi mujer ha llegado á tal extremo de nervosismo que la menor cosa la produce ataques terribles y que no se pueden ocultar al chico. Desde hace varios días no tiene noticias de su hijo: su cabeza está mal. Ha llegado hasta tragarse dos frascos de láudano. El exceso de veneno la ha salvado. Al volver en sí su furor no

tuvo límites. En un momento en que se la dejó sola quiso estrangularse con sus propios cabellos. Ha sido preciso cortárselos para salvarla. La dieron entonces terribles convulsiones. Creo que debe internársela en una casa de salud, según ella misma lo desea».

Estos síntomas no revelan ciertamente una buena salud mental.

Guy tuvo un hermano que también fué víctima de desórdenes cerebrales, atribuidos á una insolación, que acabaron en una parálisis.

Como se vé, el legado patológico de Maupassant no es cosa baladí. De un lado, una madre que padece de accesos de furor y de delirio suicida; del otro, un hermano atáxico.

II

El insigne novelista fué hombre de sólida complexión; muy dado á los ejercicios corporales y á las aventuras galantes.

Se entregó á su labor literaria con un ahinco que maravilla.

Cuando era empleado en un ministerio se levantaba muy temprano y se ponía á remar hasta las diez, hora á que entraba en su oficina. En ese tiempo trabajaba mucho intelectualmente, aunque no para el público. Hacía su aprendizaje litarario, pulía su estilo y se adiestraba en el arte de urdir tramas novelescas. Así se explica que sus comienzos literarios, al darse á conocer del público, fuesen los de un maestro. No podía negar que tuvo por modelo y mentor al gran Flaubert.

Maupassant no enloqueció de pronto, como se ha dicho. Su enfermedad siguió un curso evolutivo. Empezó por cierta afección de los párpados, síntoma inequívoco de la parálisis general. Luego vinieron los desórdenes psicológicos: el delirio de grandeza y persecución, las alucinaciones (léase *Le Horla*) y el naufragio

irremediable de su hermosa inteligencia, por último.

Parte el alma leer el relato de su vida en la casa de salud. Unas veces dialogaba con personas invisibles; otras gritaba como si se batiera en duelo con un enemigo imaginario, diciendo: «una», «dos», «tres»; desconocía á sus amigos, y cierta vez que le llevaron unas uvas no quiso tocarlas, porque, según él, «eran de cobre».

Su vida—reducida á la animalidad—se extinguió como una lámpara á la que falta el aceite; su pobre cuerpo se disolvió como un azucarillo en el agua. ¿Cabe algo más triste?

EMILIO BOBADILLA

Los grabados

que aparecen hoy en nuestra revista, referentes á la guerra del Riff, los debemos á la fineza del Director del *Correo de España*, Licenciado don Mariano Alvarez Melgar, á quien damos las gracias más expresivas.

Chispazos

No me digas, dulce Emilia,
que triunfas por tu belleza,
que he de decirte que nó;
triunfas porque usas «LIDILIA»
y á veces el suave «ALTEZA»
de la casa de *Rigaud*.

* *

Anda con tanta elegancia
La niña de Florentino,
que se adivina á distancia
que la calza SABATINO.

* *

A gritos, en una esquina,
decía ayer el gran Chebo:
este pelo se lo debo
á los frascos de RHUM QUINA.

ELDERS & FYFFES LTD.

LÍNEA DIRECTA DE VAPORES ENTRE PUERTO LIMÓN (C. RICA)
Y BRISTOL (INGLATERRA)

Los vapores de esta Línea hacen la travesía de Puerto Limón á Bristol en 17 días. Salen de Limón cada quinceana.

Pasaje de Primera á Bristol £ 20

Pasaje de Primera á Bristol, ida y vuelta £ 38

A las familias que tomen 4 pasajes enteros se les concede una rebaja del 10 por ciento.

Para informes dirigirse á las oficinas de la United Fruit Co., en San José ó en Limón, y á los sub-agentes Sasso y Pirie, San José.

E. J. HITCHCOCK, Administrador.



ESTABLECIDOS
EN 1862

DIRECCIÓN TELEGRÁFICA
HAMMER

Hammer & Co.

ALMACENISTAS • IMPORTADORES
EXPORTADORES Y COMISIONISTAS

SAN FRANCISCO, CAL.
230 CLAY STREET

NEW YORK, N. Y.
32 BROADWAY

CÓDIGO EN USO A. B. C., 4TH AND 5TH EDITION, PARTICULAR

Esta casa se encarga de la ejecución de toda clase de pedidos, de la venta de productos tropicales y de cualquier comisión que se le confíe. Compra por cuenta ajena pieles de venado y maderas finas. Es Agente para la América Latina de la Compañía Harinera «Walla Walla Milling Co.» y del Aserradero de pino blanco y colorado «California Lumber Co.»

Tenemos en almacén surtido completo de abarrotos, cereales, especias, salmón, etc., etc. y bajo la marca «Aguila». Empacamos especialmente frutas frescas, secas, manzanas, papas, cebollas y petróleo fino. Solicitamos correspondencia.

SEÑORITAS MENNIG. —26 Rue de Parme.— Bruxelles.—Belgique.

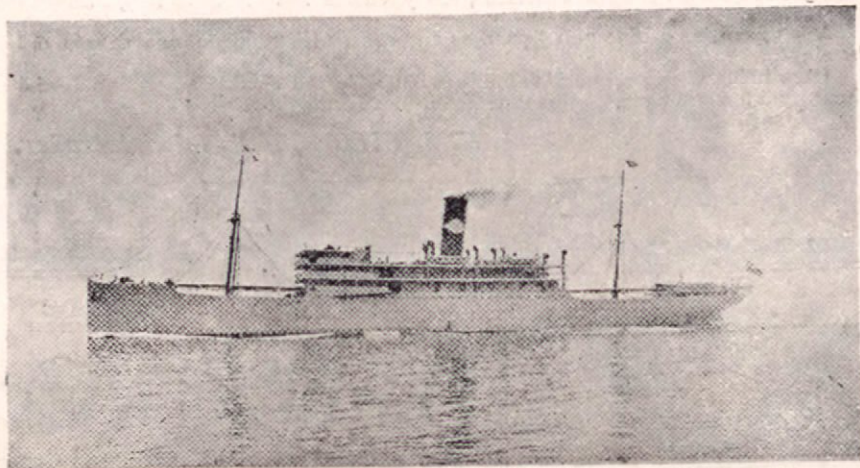
Pensión para señoritas que deseen aprender francés, música, pintura, corte, confección de sombreros, etc.

Diploma oficial. Altas referencias. Precios moderados.

United Fruit Company

SERVICIO DE VAPORES

NUEVOS VAPORES ♦♦♦ NUEVO SERVICIO



VAPOR CARTAGO

La United Fruit Company ofrece á sus favorecedores un servicio sin rival entre Puerto Limón y los puntos que abajo se expresan:

Vapores «**Abangarez**», «**Turrialba**» y «**Atenas**»

de 5,000 toneladas cada uno, harán viajes directos á New Orleans, saliendo de Puerto Limón todos los miércoles á las 8 p. m.

Vapores «**Cartago**», «**Parismina**» y «**Heredia**»

también de 5,000 toneladas cada uno, harán un servicio de cabotaje así: Entre Limón y Bocas del Toro (Panamá), todos los martes á las 9 p. m.—Entre Limón y New Orleans, con escala en Puerto Barrios (Guatemala) y Belize (Honduras), todos los sábados á las 10 a. m.

Vapores «**Limón**», «**San José**» y «**Esparta**»

de 3,000 toneladas cada uno. Servicio semanal entre Limón y Boston.—Sale de Limón los domingos á medio día.

NOTA.—Los pasajeros deben presentarse ante el Cónsul Americano en San José ó Limón, tres días consecutivos antes de embarcarse para New Orleans ó Mobile, á fin de obtener una constancia de haber permanecido en estos lugares durante dichos tres días.

Para informes dirigirse á las oficinas de la United Fruit Company, en San José ó Limón, y á los señores Agentes Sasso y Pirie.

E. J. HITCHCOCK, Administrador.